

Avril Loveless y Ben Williamson (2017). Nuevas identidades de aprendizaje en la era digital. Creatividad. Educación. Tecnología. Sociedad. Madrid: Narcea de Ediciones (Col. Educación Hoy Estudios). 228 págs. ISBN: 978-84-277-2341-2. eISBN: 978-84-277-2342-9

Alberto José Pazo Labrador
apazo@uvigo.es
Universidad de Vigo

Fecha de recepción 27/07/2018 · Fecha de aceptación 19/10/2018

Dirección de contacto:

Alberto José Pazo Labrador

Facultad de Ciencias da Educación e do Deporte

Campus A Xunqueira, s/n

36005 PONTEVEDRA

Este libro de Avril Loveless y Ben Williamson *Nuevas identidades de aprendizaje en la era digital. Creatividad. Educación. Tecnología. Sociedad* constituye un denso, y, todo hay que decirlo, complejo, ensayo acerca de la educación y la tecnología, en su imbricación con la creatividad y la sociedad, contemplados como un objeto de pensamiento. Como tales, a lo largo de sus páginas se trata en todo momento de aportar los argumentos para intentar comprender cómo se han pensado estos componentes a través de lo que los autores llaman las diversas genealogías de pensamiento en distintos momentos, desde la eclosión tecnológica de finales de los ochenta del pasado siglo hasta la actualidad. Si en el pasado educación, tecnología y creatividad se pensaron de manera distinta a cómo se hace en la actualidad, cabrá seguir la secuencia lógica de responder a las cuestiones de cómo pensábamos, cómo pensamos y cómo pensaremos en el futuro, para lo cual se irá formando una identidad digital “prospectiva” en la que el sistema educativo, como subsistema social, tiene mucho que decir.

Los autores tienen trayectorias curriculares diferentes pero coincidentes precisamente en su preocupación por el desarrollo de las nuevas tecnologías y su influencia en el profesorado y en la educación, como elementos innovadores que se

imbrican con la ciencia, la tecnología y la sociedad.

El libro consta de nueve capítulos articulados en dos partes o bloques. El primer capítulo, a su vez, actúa a la manera de una larga introducción y orientación para el desarrollo del resto. Este primer capítulo se titula *Conformando la nueva sociedad. La tecnología y la identidad del aprendizaje* y en él los autores desarrollan una de las ideas-clave del libro, que es que los cambios que se producen en las formas de pensar, comprender y poner en práctica los diversos aspectos y componentes de la educación (el aprendizaje, el currículo y la pedagogía) han estado siempre en interacción con las formas y maneras de concebir, comprender y poner en práctica todo lo relacionado con las nuevas tecnologías, por lo que ambos procesos no pueden considerarse de forma aislada ni independiente. Así, la emergencia, consolidación y desarrollo de las nuevas tecnologías propicia que se configure un nuevo estilo de pensamiento que amalgama los conceptos educativos con los conceptos e ideales tecnológicos: la tecnología y la educación como integrantes de la sociedad conforman un sistema “sociotécnico”. Al concebir a la educación (componente de la sociedad) y a la tecnología como integrantes de un sistema “sociotécnico”, se supone que los componentes de la práctica educativa y de la tecnología están interactuando entre sí junto al resto de los elementos sociales.

Las nuevas tecnologías y toda su imaginaria y metáforas, junto con otros aspectos sociales, intelectuales y materiales de la contemporaneidad, ejercen un papel muy importante en la educación actual y en su futuro y en los cambios que

se produzcan, lo que llevará también a la necesidad de analizar cómo se ve ese futuro y cómo se piensa.

La unión e interacción entre las nuevas tecnologías y la educación, según los autores, constituye un conjunto muy complejo de procesos, desordenado y abierto y a su vez imbricado con cuestiones y problemas socioeconómicos, políticos y culturales de toda índole. Y este complejo proceso camina hacia la construcción de nuevas identidades en los niños y en los jóvenes, que están siendo “esculpidos y moldeados” para adaptarse a los nuevos contextos sociales: precisamente “este libro es un intento de desenmarañar algunas de las consecuencias que tiene la hibridación de las nuevas tecnologías y medios con la educación, especialmente en materia del sentido de la identidad de los jóvenes” (p. 16).

En relación con esto, las preguntas centrales que dan buena parte del sentido a la obra, se enuncian de la siguiente manera: a) la manera en que se piensa y se re-piensa el futuro de la educación en relación a las nuevas tecnologías; b) cuáles son las identidades de aprendizaje que se proponen y se promueven, fruto de esta imbricación entre nuevas tecnologías y sociedad; y c) cómo se deben organizar las nuevas identidades de aprendizaje en los modelos emergentes de aprendizaje, curriculares y pedagógicos.

Los autores no se cansarán de insistir, aquí y a lo largo de toda el libro, en que la tecnología es una parte *indesligable* de la sociedad, de modo que los dispositivos y sistemas tecnológicos se moldean socialmente a la vez que moldean a la sociedad, dado que “hay una gran cantidad de desorden, conflicto, alianza, ruptura, composición y acuerdo entre todos los actores y grupos sociales implicados en el desarrollo de una tecnología” (p. 19). Es el ya aludido concepto “sociotécnico” el que materializa esta relación recíproca entre lo social y lo tecnológico.

Como la sociedad actual y, cada vez más, la educación, están gobernadas por un estilo de pensamiento cibernético, que conforma la identidad humana a través de metáforas, imágenes y estilos de pensamiento, la concepción del aprendizaje y la pedagogía y el currículo se han ido modificando con la introducción de las metáforas y la imaginaria cibernética, como la virtualidad, las redes, la conexión, y esta concepción configura la visión del futuro de la educación. Si las identidades son

el resultado de la acción de técnicas y normas implantadas por medio de rutinas y rituales de escolarización en las vidas y experiencia de los niños y jóvenes, la formación de la identidad digital de aprendizaje implicará a una multiplicidad de actores. Cómo se configura esta identidad pedagógica proyectiva vinculada a las nuevas tecnologías, esta identidad digital y proyectiva del aprendizaje, propia de un sujeto activo, creativo, autónomo y autorresponsable, y cómo se articula y promueve dicha identidad, es precisamente el eje que guía el desarrollo del libro.

A partir de aquí se inicia el Bloque I, titulado *Reconfigurando la educación y la tecnología*. Y el bloque se abre con el capítulo 2, *Cartografiando la era digital*, donde se pretende perfilar y definir la “imagen global” de la era digital, mediante el esbozo de un mapa de sus contornos y rasgos primarios, para profundizar, ya en el siguiente capítulo, en cómo estos rasgos específicos se usan y se proyectan en el diseño y andamiaje de determinadas prácticas y políticas educativas de la sociedad actual. La llamada “era digital” en la que nos hallamos inmersos (esta es una de sus múltiples denominaciones) se considera como un “producto social”, producto de un estilo de pensamiento “cibernético” que impregna nuestras vidas, de modo que sólo podemos entender la sociedad contemporánea a través de metáforas tecnológicas cada vez más recurrentes como la información, la comunicación, las redes o la sociedad en red, los procesos descentralizados y flexibles, la velocidad en la transferencia de datos y de información, la virtualidad y la simulación... El estilo de pensamiento y las metáforas cibernéticas nos ayudan a comprendernos y a explicarnos como seres en red, con una vida social inserta en, y mediatizada por, las redes sociales, y como organismos con un pensamiento articulado por redes neuronales. Es así que “el modo en que nos pensamos a nosotros mismos en tanto que personas está históricamente entremezclado con el modo en que pensamos las tecnologías” (p. 38).

El pensamiento en red es típico de la era digital, la sociedad contemporánea es una sociedad en red y conectada y estas metáforas de las redes y de la conectividad son dominantes para comprender la organización de la vida política, económica, colectiva e individual. Es así que “el género y el estilo en red de pensamiento ... es el tejido conectivo que lo vincula todo, desde la comunicación hasta la cultura, pasando por la economía y la empresa, la mente y la materia” (p.

44), y ello ha ido acompañado de una “explosión de creatividad” exponente de un nuevo espíritu del capitalismo sostenido por un discurso donde predominan la creatividad, la flexibilidad, la inteligencia, el dinamismo, la libertad, la autonomía y la espontaneidad, los contactos y las redes sociales... Aquí la tecnología y los dispositivos digitales son los que contribuyen a “crear” la sociedad contemporánea, modelan de hecho la sociabilidad, creando nuevos tipos de identidades sociales y nuevas maneras de actuar. En el contexto educativo ello lleva a una modificación de facto de los modelos pedagógicos y educativos y del tipo de sujetos implicados (profesor y aprendiz).

Por tanto, las formas de pensar y las metáforas cibernéticas de red, son un imaginario común que dan forma a nuevas realidades sociales: no sólo permiten explicar los hechos que describen sino que pueden remodelar los hechos mismos que pretenden explicarse.

El capítulo 3 se titula *Reconstruir el futuro de la educación*. En él, el propósito de los autores es analizar y revisar cómo se han desarrollado los estilos de pensamiento vinculados a la era digital, y cómo se transponen en las políticas educativas, programas y prácticas docentes en el aula, entendiendo que estos estilos han evolucionado y cambiado, y seguirán transformándose, a lo largo del devenir de la propia “era digital”.

La idea de una “economía del conocimiento” se convierte en la narrativa típica de esta “era digital”, como idea política y creencia que impregna el imaginario social colectivo. El influjo de los medios comerciales, la privatización y el consumismo en la educación pública, está transformándola según el modelo de los grandes negocios y empresas actuales, lo que impregna el aprendizaje del alumno, de manera que los niños y las niñas se convierten en sujetos de las culturas y prácticas del consumismo imperante, pero eso sí, como consumidores autónomos.

Junto a ello está generalizada la idea del aprendizaje de por vida, en un contexto en el que el aprendizaje está cada vez más disperso a través de las pedagogías informales que, en esta era digital, propicia esta estructura de sociedad en red. Se configura así un discurso educativo sustentado precisamente en los argumentos de la mercantilización y el consumismo para “capitalizar el yo”. Como nos recuerdan los autores “el aprendizaje a lo largo de toda la vida aparece

tanto como un estado psicológico de constante re-aprendizaje, como un imperativo económico para el perpetuo ajuste de la fuerza de trabajo, como evidenció la implicación de las organizaciones económicas internacionales como la OCDE en las políticas de formación continua” (p. 63).

En este marco, se describe la transición producida en poco más de dos décadas, de lo que llaman *construccionismo*, al *interaccionismo* y al *conexionismo*. Ello con la finalidad de demostrar que las diferentes oleadas del cambio social, en interacción con las oleadas del desarrollo tecnológico, se unen en determinadas coyunturas históricas con tipos particulares de teorías del aprendizaje.

Adoptando la popular terminología de Bauman, los autores consideran que las tecnologías y el aprendizaje se piensan *praxeomórficamente*, dado que las prácticas de aprendizaje han avanzado en paralelo (y en interacción con) al progreso de la tecnología. “Es a través de las metáforas de redes, conectividad, flujo, y así sucesivamente, que debe volverse a concebir el aprendizaje y traducirse en una práctica pedagógica” (p. 58).

Construccionismo (sustentado en el aprendizaje constructivista), *interaccionismo* (en las teorías del aprendizaje interactivo) y *conexionismo* (las formas conectadas de aprendizaje que propicia nuestra sociedad en red impregnada de conectividad), expresan la relación entre la educación y la tecnología, y son discursos que adaptan o resitúan el trabajo de las escuelas, las identidades de los aprendices y los profesores; aquellos, pero también estos, son aprendices continuos, permanentemente inacabados y en reajuste constante.

El capítulo 4 se titula *Cómo se construyen las identidades digitales de aprendizaje*. Los autores tratan de clarificar aquí la manera en que se manifiesta la identidad de los aprendices en esta era digital caracterizada, como se han insistido reiteradamente hasta ahora, por el estilo cibernético de pensamiento. Después de plantear la identidad digital en el contexto de las aportaciones recientes de la teoría social, se analiza la formación de la identidad pedagógica digital, impregnada de las ideas del “yo emprendedor”, con capacidad de autorregulación, autosatisfacción y autorrealización. A la hora de valorar de qué manera contribuye el potencial pedagógico de las nuevas tecnologías a configurar las identidades de los sujetos, los autores argumentan que “este tipo

de identidad sociotécnica del aprendizaje digital está siendo ahora fabricada, fomentada y promovida a través de varias actividades e intervenciones, tales como la promoción de videojuegos y otras formas de software de entretenimiento en la educación ... En esta cibernética de la identidad, estamos siendo testigos de la emergencia de nuevas tecnologías pedagógicas del yo a través de las que debe inculcarse a los jóvenes que sean unos emprendedores aprendices, en red, digitales y en formación continuada; los sujetos apropiados a la era digital” (p. 82).

La identidad se considera hoy como un híbrido, se construye sobre un cambio constante: es la identidad del *do-it-yourself* (DIY), del “hazlo tú mismo”, lo que se traduce en un proyecto de aprendizaje activo, continuado a lo largo de toda la vida. Ya no existen identidades “estables”, dotadas de continuidad histórica: el “yo emprendedor”, el “yo” empoderado por las nuevas tecnologías es, sin duda, el ideal de esta era digital. De modo que los imaginarios del futuro de la educación entienden las identidades del aprendiz “en términos de estar en red, ser flexible, descentralizado, híbrido y creador de su propia imagen” (p. 95). Es una letanía que, como dicen los autores, suena familiar, al ser un calco del posfordismo que, a través de las pedagogías oficiales e institucionales de la escuela, pero también en las pedagogías informales de la vida cotidiana, “moldea” a los nuevos ciudadanos. Identidades pedagógicas cibernéticas, proyectivas, que contribuyen a formar “personas-portafolio”, insertas en este nuevo orden cibernético de la era digital, auténticos jugadores con su propio DIY. Inquietantes reflexiones y constataciones las de este capítulo, sin duda.

El capítulo 5 cierra el bloque I y se titula *Incluir y ensamblar el aprendizaje creativo*. Aquí los autores intentan mostrar cómo se hace inteligible la creatividad en la era digital, teniendo en cuenta que ésta ocupa el centro del debate desde hace años en muchas áreas dispares de las Ciencias Sociales. Partiendo de la asunción de que la naturaleza y el concepto de la creatividad, al igual que se demostró con la propia era digital, tienen una compleja genealogía en su construcción, se ponen de manifiesto a lo largo del capítulo las diversas formas en que se ha pensado y se ha hecho inteligible, y concretamente cómo lo ha hecho en el campo de la educación y en el de la tecnología. Se analiza cómo se ha desarrollado la creatividad en términos cognitivos en la Psicol-

gía, así como también de qué modo se traduce en los objetivos económicos y educativos a través de su vinculación e interacción con las ideas tecnológicas de la era digital.

Se dedica una atención especial a las manifestaciones de lo que llaman la “política creativa”, promovida desde las altas instituciones e instancias educativas y por los desarrollos económicos globales, y se particulariza con el análisis pormenorizado de la *Creative Partnerships*, iniciativa que reunió, en Reino Unido, a profesionales creativos, industrias creativas, educadores y diseñadores de políticas, en pos de ejercitar las prioridades de distintos ámbitos en generar identidades creativas en el contexto educativo, y en sus actores principales, los profesores y los aprendices. Si los discursos psicológicos situaron a la creatividad como una de las competencias más importantes que debe desarrollar el ser humano, los discursos políticos y empresariales la subliman como exponente de la imagen del ciudadano-trabajador “creativo”, ideal propio de la nueva economía. Ello se traspone a la educación que asume y hace suyo como un mantra el trabajo creativo como constituyente esencial de los aprendices y de los profesores.

El Bloque II se titula genéricamente *Pensamiento, currículo y pedagogía*. Después de haber tratado de poner de manifiesto una reformulación de la educación, la tecnología y la creatividad, como algo necesario, los autores se centrarán aquí en lo que llaman “discursos dominantes” del aprendizaje, el currículo y la pedagogía en esta era digital.

El capítulo 6, titulado *Pensar con herramientas digitales*, hace hincapié en que la condición de aprendiz en la era digital ha de reformularse y caracterizarse por cuatro aspectos que se van a desarrollar en profundidad: la interacción, en cuanto signifique una participación activa en los contextos sociales y culturales; la relación con las tecnologías, con las herramientas y su papel en la acción inteligente del aprendiz; el contexto, que propicie unos entornos de aprendizaje apropiados; y la improvisación, que ayude a enfrentarse a los retos del aprendizaje; dado que “las maneras que tenemos de entender la condición del aprendiz en la era digital marcarán la diferencia en las experiencias y entornos que reconocemos, diseñamos y hacemos accesibles para los jóvenes hoy en día y en el futuro” (p. 130).

Así, aprender en interacción es consustancial a la era digital, porque permite desarrollar las identidades en cuanto aprendices. Es la idea de la “persona-plus”, que indica que la inteligencia se logra en contextos colectivos, sociales y culturales; contextos cada vez más amplios, en el espacio y en el tiempo, y cada vez más móviles, más “líquidos”. Como concluyen los autores, “un aprendizaje activo en tiempos inciertos requiere el desarrollo de una identidad y agencialidad del aprendiz que se caracterice por la confianza en la crítica, la contingencia, la adaptación, el diseño, la improvisación y la creatividad” (p. 149).

El capítulo 7 se titula *Crear un prototipo de currículo para el futuro*. En él indagan en los diferentes “futuros curriculares”, a partir de la manera en que se concibe el currículo para poder pensarlo y llevarlo a cabo de otro modo, acorde con las características de la era digital. Continuando con la línea argumental de las genealogías de pensamiento, se apunta la genealogía de los recientes desarrollos del currículo y se examinan varias propuestas contemporáneas y prototipos para un “currículo del futuro”, llevados a cabo en el ámbito anglosajón.

Así, intentan mostrar cómo se traduce el estilo cibernético de pensamiento, con sus metáforas ya aludidas (conectividad, redes, flexibilidad, interacción), en una cibernética del currículo. Las variaciones del currículo a lo largo de las décadas más recientes, muestran un desplazamiento desde el “construccionismo suave” hacia las “habilidades suaves” y las competencias; hacia una forma de currículo interactivo y en red; hacia la reciente emergencia de los modelos curriculares *open source*; y hacia el ascenso potencial de las “biopedagogías”, caminando hacia lo que denominan “currículo 2.0”.

Los autores utilizan y desarrollan adecuadamente el neologismo “sistemas epistémicos”, para referirse a la unión e interacción entre tecnologías y epistemologías en las reconfiguraciones

curriculares y en los currículos del futuro. Como concluyen “las identidades pedagógicas proyectivas promovidas por muchas de las recientes iniciativas curriculares derivan de un estilo de pensamiento inteligente y cibernético en torno al futuro de la educación. Dicho pensamiento propone que el aprendizaje de los alumnos estará cada vez más basado en la red y atraviesa fronteras entre la escuela y los espacios que se hallan fuera de esta –formales e informales–, la provisión pública y privada y transectorial, y consistirá cada vez más en interacciones ser humano/ordenador, así como en la mejora de la interactividad entre profesores y aprendices” (p. 176), en suma, la configuración de una “escolarización inteligente” con unas identidades escolares de aprendizaje digital fluidas y autoformadas.

El libro concluye con el capítulo 8, *Ser docente en la era digital*, donde se reflexiona sobre el rol del docente, que a estas alturas queda claro que ha de cambiar al igual que lo hace el del aprendiz. También las tecnologías moldean las formas de saber en el terreno propio de cada materia, las formas de hacer, las formas de interactuar y la presencia del docente en el contexto. El docente en la era digital no ha de ser el mero proveedor técnico de un currículo instrumental “sino alguien que crea el currículo, que se fundamenta en el conocimiento y la experiencia, y que es capaz de improvisar en los diversos momentos pedagógicos y en las relaciones” (p. 180). En este sentido es muy oportuna la analogía con el jazz, de la que echan mano los autores para clarificar su idea.

Unas conclusiones de recapitulación y reflexión ponen fin a este interesante trabajo sobre la reconfiguración de la educación, de sus actores, de sus medios, de sus estructuras y modos de operar, de sus bases y desarrollos en el mundo digital que promueve nuevas identidades, nuevas formas de estar en el mundo y en la sociedad y de entenderlas y vivirlas, que precisa de una lectura sosegada y reflexiva.